

Primera sesión denominada «Impacto del entorno internacional en América Latina y retos para el desarrollo de América Latina y el Caribe»

First Session Entitled “Impact of the International Environment in Latin America and Challenges for the Development of Latin America and the Caribbean”

Yaima Doimeadiós Reyes

Facultad de Economía, Universidad de La Habana, Cuba

La mesa redonda que se expone a continuación se centró en dos temas fundamentales. El primero de ellos se relaciona con la valoración de los ponentes sobre la coyuntura macroeconómica actual de la región latinoamericana y el segundo se dirigió más a los problemas estructurales y limitantes a un modelo con crecimiento sostenido. Contó con la presencia, como moderador, del señor Enrique García, presidente ejecutivo de CAF; y, como panelistas, de la Dra. Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de la CEPAL; del Dr. Mario Bergara, presidente del Banco Central del Uruguay; del Dr. José Antonio Ocampo, profesor de la Universidad de Columbia y exministro de Hacienda de Colombia; y del Dr. Augusto de la Torre, economista jefe para América Latina, Banco Mundial.

El moderador inicia su introducción apuntando brevemente que, luego de un lapso de prosperidad y estabilidad macroeconómica, América Latina (AL) entra en un nuevo ciclo de desaceleración y vulnerabilidad. Asimismo, sugiere a los panelistas que el interés fundamental de la primera ronda de intervenciones esté dirigido a reflexionar sobre la situación de América Latina para enfrentar los retos macroeconómicos que afrontará la región en los próximos años.

Mario Bergara fue el primero en enfatizar que América Latina está enfrentando un cambio importante de contexto. La región experimentó por varios años los beneficios de una buena coyuntura en la que los países se acostumbraron a emprender acciones de manera rápida. El mayor reto al que se enfrentan hoy es al de realizar un buen diagnóstico de ese cambio de contexto. Hay que aminorar el ritmo de las acciones para hacerlas sustentables, porque

las necesidades de las sociedades latinoamericanas siguen siendo requerimientos de infraestructura, de capital humano, de salud y de vivienda, entre otras.

En este sentido resaltó que, aunque los beneficios de la buena coyuntura en la región son innegables, sus efectos no impactaron de manera homogénea a todos los países de América Latina. Lo que se pondrá a prueba, ante este nuevo escenario, es cuántos de nuestros países aprovecharon de manera efectiva las bondades temporales de la economía global y regional. Reconoció que el precio de los *commodities* impactó positivamente los términos de intercambio de casi todos los países de América Latina, quizás con las excepciones de México y Uruguay, y que ese hecho se tradujo en la relajación de un conjunto de restricciones estructurales de la región.

Sin embargo, también enumeró algunas cuestiones complicadas que experimentó la región. En primer lugar, en 2008-2009 se enfrentó la crisis financiera mundial más importante de los últimos ochenta años; posteriormente, en 2011-2012, el impacto de la enorme incertidumbre en los mercados financieros internacionales derivado de la situación en Europa. En el ámbito regional, ocurrió el enfriamiento de Brasil en 2011, hasta el punto en que actualmente el cono sur de Brasil y Argentina se encuentran prácticamente en estancamiento.

Adicionalmente, las tasas de interés cero y el aflojamiento monetario de Estados Unidos –«la inundación de dólares en el mundo»– significaron, asimismo, importantes desafíos. «No todo es bondad cuando hay capitales que inundan nuestros países, porque depende de qué capitales son, qué horizontes y qué objetivos tienen», resaltó el Dr. Bergara. Los países que han recibido mucha inversión extranjera directa en forma de inversión productiva pudieron canalizar de manera más positiva esa entrada de capitales. Pero también hubo mucho capital especulativo de corto plazo, derivado del exceso de dólares en el mundo.

El ponente subrayó que el manejo macroeconómico fue decisivo en la gestión de tales circunstancias. La inundación de dólares hizo que se manifestaran fuertes presiones a la apreciación cambiaria; y que se perdieran capacidades competitivas por la apreciación excesiva, lo que generó un desafío sin precedente. Sin embargo, lo que surgió como resultado de enfrentar tales circunstancias fue una buena plataforma que aprovechó las entradas de capitales, generó un buen colchón de reservas internacionales que permitió mitigar la apreciación cambiaria y creó capacidades basadas en la productividad. Aprovechando la emergencia de China y los demás países emergentes en el mercado mundial el Dr. Bergara considera que en los países donde se construyó bien esta plataforma, se pueden mirar los cambios actuales con una alerta serena.

Por último, resaltó que el camino a la normalización de las condiciones financieras internacionales se tiene que ver como una buena noticia, porque para cualquier hacedor de políticas siempre es mejor estar en condiciones normales que en condiciones excepcionales. Exhortó a tomar nota de este cambio de escenario y reiteró que en este momento lo que se pone a prueba es si la región generó las plataformas y los escudos adecuados que les permitan afrontar la caída del precio de los *commodities*, el fortalecimiento del dólar, la parada de la inundación de capitales a la región y el eventual aumento en las tasas de interés.

Su opinión es que en los próximos años habrá una diferencia entre los países emergentes que hicieron reformas adecuadas en los momentos de bonanza y los que no; y ahí es donde se apreciarán los nuevos desafíos.

El presidente ejecutivo de la CAF, el Dr. Enrique García, introdujo a la siguiente ponente del panel, la Dra. Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de la CEPAL y resaltó que con base en las proyecciones de CEPAL, América Latina tendría un crecimiento del 1 % en el año 2015. Preguntó sobre la posibilidad de la región para salir de dicha coyuntura macroeconómica y sobre la capacidad de retomar una senda de crecimiento más apropiada.

La Dra. Bárcena comienza su intervención afirmando que la que región se encuentra en una encrucijada. Luego de años de bonanza, se enfrenta a un cambio de ciclo, un contexto externo distinto, por lo que se debe evaluar con cuidado qué se logró en ese ciclo de expansión. La secretaria coincidió con el Dr. Bergara en que no se aprovechó suficientemente ese ciclo para el cambio estructural, para hacer cambios profundos en la estructura productiva, para lograr una mayor inversión en capacidades humanas, en infraestructura, entre otros.

Sin embargo, comparte la percepción de que en ese ciclo se logró un grupo de metas que vale la pena destacar. Como ejemplo destaca la construcción de instituciones macroeconómicas más sólidas, una caída importante de la pobreza (más de 57 millones de personas) y un nuevo papel del Estado. Sobre esto último, subrayó que AL viene de un Estado céntrico que empieza a ser sustituido, en este período, por una nueva ecuación entre Estado, mercado y sociedad. Por ejemplo, indicó que se ha dado un cambio bastante significativo de la política social, que dejó de ser asistencialista y se convirtió en una política social de otra índole.

Las previsiones de crecimiento de la CEPAL para 2015 son de 1 %; pero la Dra. Bárcena reconoce que hay efectos muy diferenciados en la región y que por eso hablar de AL y el Caribe en su conjunto es impreciso, dada la gran heterogeneidad en lo que está sucediendo. Sudamérica es la subregión que menos crece. En Argentina y Brasil se pronostica un crecimiento negativo de 0,9 %, así como en Venezuela. Hay una desaceleración de todos los países, pero menciona los casos de Bolivia, que tiene previsión de crecimiento del 5 %, y de Colombia, donde se espera un crecimiento del 3,5 %. Paraguay tiene una situación bastante particular, pero Perú, Uruguay y Chile crecerán en un 3 %.

Sugiere como elemento distintivo el cambio de signo en el crecimiento de la economía de Estados Unidos, que, según predicciones del FMI, crecerá en 2015 alrededor de un 3,1 %; hecho que produce una dinamización de Centroamérica y México.

Como resultado de la heterogeneidad existente entre las economías de la región, la Dra. Bárcena sugiere que las capacidades para manejar la coyuntura actual son diferenciadas. «No hay un modelo único para bajarse de esta crisis». Contrario a los planteamientos del BID que recomiendan el ahorro y la contracción fiscal, «en CEPAL pensamos que hay que evaluar con cuidado el espacio fiscal que tiene cada país». En CEPAL se ha medido ese espacio, su tamaño en relación con la deuda, y se han encontrado algunos detalles interesantes. Por ejemplo, en Sudamérica la caída de ingresos no tributarios ha sido compensada, de alguna

manera, por ingresos tributarios, y la explicación de este hecho radica en las reformas fiscales que han ocurrido en quince de los países de la región.

La ponente expresó varios argumentos para resaltar que la región es muy distinta hoy. Primero, las exportaciones han tenido una desaceleración sumamente fuerte del 20 % al -0,7 %. Segundo, la inversión extranjera directa (IED) cayó un 17 % en el 2014 y, ciertamente, aunque Brasil recibe el 50 % de la IED que entra en AL, las caídas más pronunciadas no fueron ahí, lo que significa que el país sigue teniendo la confianza de los inversionistas. Tercero, las translatinas cayeron al igual que la IED.

Además, se cuestiona profundamente la capacidad de la región para interpretar el ciclo económico, pues se puede observar que ha habido un manejo muy asimétrico. Por ejemplo, en el ciclo de bonanza lo que apuntaló el crecimiento fue el consumo y las exportaciones. Sin embargo, la inversión que había crecido alrededor del 12,9 % en el período 2003-2008 comenzó a caer a partir del año 2010 y hoy se encuentra en -0,6 %. La inversión pública es una variable de ajuste en el ciclo y se ha observado que en las fases contractivas, la inversión se reduce cerca de cuatro veces más que el PIB, mientras que en las fases de expansión solo se recupera un 38 %.

La Dra. Bárcena concluye con la consideración de que deben hacerse dos cosas para enfrentar el momento actual. La primera es atender a la inversión porque aquellos países que invirtieron, como Ecuador, Colombia y Bolivia, son los que han resistido mejor este momento. La segunda es una nueva generación de política social porque la pobreza se estancó en el 28 %. Son necesarias políticas que articulen mejor la educación con el empleo, pues los países del área están haciendo reformas fiscales y educativas en tiempos muy difíciles y las reformas educativas deberían vincularse más con el mundo laboral.

El Dr. Enrique García referencia los resultados de un estudio de CAF en el que se comparó la importancia relativa internacional de ingreso *per cápita* y exportaciones, entre AL y Asia. Los resultados del estudio sugieren que, mientras AL deterioraba su posicionamiento temporal, las economías asiáticas mejoraban de forma significativa a través del tiempo.

Dirigiéndose al Dr. Ocampo, pregunta sobre la factibilidad de que América Latina crezca a tasas considerablemente mayores y sobre la posibilidad de que ese crecimiento sea de mayor calidad, contribuyendo de esta forma a cerrar la brecha que separa a AL de los países más avanzados.

La primera idea que resalta el Dr. Ocampo es que el concepto de «época dorada» de AL es impreciso, pues lo que se experimentó en realidad fue un «lustró de oro» en el período 2003-2008. Con posterioridad a esta fecha y hasta el año 2013, el crecimiento no ha sido superior al 3 %, debido, entre otros factores, a la naturaleza de los *shocks* externos.

En el *shock* externo positivo que experimentó la región a partir de 2003 se mezclaron cuatro elementos. Primero, el gran auge de las remesas provocado por la emigración hacia Estados Unidos y España; segundo, la expansión del comercio internacional; tercero, el incremento de precios de productos básicos; y, por último, el regreso a condiciones de financiamiento excepcionales. De esas cuatro condiciones, dos desaparecieron con la «crisis del Atlántico norte» (la crisis financiera internacional). La suspensión de posibilidades migratorias hizo bajar

las remesas y se desaceleró la dinámica del comercio internacional. El ritmo de crecimiento de las exportaciones a nivel mundial entre los años 1985 y 2007 estuvo alrededor de un 7 % y pasa a estar, en términos reales, entre un 2,5 % y un 3 %. Posteriormente, comenzó a desaparecer un tercer factor, que es el auge y el incremento de los precios de los productos básicos; y solo queda el cuarto factor, el acceso a financiamiento externo, que ha sido abundante.

Señala que para responder a la pregunta hay que destacar una fortaleza y dos debilidades de la región. La fortaleza es que durante el auge se mejoró considerablemente el balance externo, se redujo la deuda y aumentaron los niveles de reservas internacionales. En el año 2007 la relación de endeudamiento externo neto era significativamente baja y esa condición, aunque ha tendido a deteriorarse, es todavía una fortaleza que garantiza el acceso de las economías del área a los mercados internacionales.

Como debilidades, el Dr. Ocampo menciona que el gasto absorbió los beneficios obtenidos del auge de precios de productos básicos, no se ahorró, y eso se está reflejando «en el menor margen que hay para promover políticas anticíclicas». Añade, como segunda debilidad, la insuficiente inversión en transformación productiva de los países del área.

Por último, menciona la existencia de tres elementos fundamentales que se deben apuntar para responder a la pregunta. Primero, una transformación productiva en la que se piense menos en recursos naturales y se incluya la tecnología. Segundo, promover la integración económica como una oportunidad para mirar los mercados internos de manera ampliada, como un mercado integrado. Tercero, desarrollar una estrategia hacia China, dado que el 90 % de las exportaciones de AL hacia ese país se concentran en cinco productos básicos. Sin embargo, China exporta hacia la región con un contenido tecnológico creciente.

El moderador se dirige al último ponente de la primera ronda el Dr. Augusto de la Torre, para preguntar: «¿cómo puede la región transitar de un modelo tradicional de ventajas comparativas a un modelo de ventajas comparativas dinámicas y, principalmente, de ventajas competitivas que permitan retomar un ritmo de crecimiento que sea más alto y sobre todo sostenible en el tiempo?».

El Dr. Augusto de la Torre sugiere que para entender la coyuntura actual hay que comprender que AL malinterpretó el contexto de los últimos años. La región entendió el cambio en la configuración de factores externos, a partir de 2011-2012, como un proceso transitorio. Tanto al sector privado como al sector público le ha tomado cuatro años reconocer que las cosas cambiaron de forma permanente. Como resultado, al inicio del período se mantuvieron los niveles de consumo que se reflejaron en un déficit corriente, a pesar de que la caída en los niveles de inversión sucedía paralelamente.

Este déficit en cuenta corriente no está financiado por las inversiones, sino por el consumo, y ahora que la región ha internalizado que el cambio es duradero se requiere una distinción macroeconómica. El ponente destaca que la macroeconomía debería ser usada de manera contracíclica; pero, controversialmente, una de las funciones de las políticas macroeconómicas es coadyuvar a que las economías se adapten a cambios duraderos.

Los bancos centrales tienen un reducido margen de maniobras que hace que la transición a esta nueva coyuntura sea un poco más difícil de lo que se esperaba.

Por último, destaca que la región tiene un nuevo activo: la reducción de la vulnerabilidad ante crisis financieras, que es resultado de la modernización de los bancos centrales, de las nuevas reglas de instituciones fiscales y de la gran mejora en la regulación financiera y la recomposición de las hojas de balance. AL «solía ser un gran deudor frente al resto del mundo, ahora en las hojas de balance se usa menos la deuda». De hecho, América Latina se ha convertido en un acreedor neto frente al resto del mundo. En síntesis, el Dr. De la Torre sugiere que la región tiene una situación macroeconómica más complicada de lo que se esperaba; pero no tan grave como la que solía tener en los años noventa, con márgenes de maniobra más estrechos.

La segunda parte del panel se dedicó a los problemas estructurales de la región. El presidente ejecutivo de CAF comenzó reflexionando sobre los avances que ha tenido AL en términos de reducción de pobreza y aumento del consumo; y la relación de este hecho con la bonanza referida anteriormente. Señala que es notable el crecimiento de la clase media que «cuenta con un elevado acceso a bienes y servicios dentro de la casa; pero están aún desprovistos de buenos sistemas de educación».

El presidente del Banco Central de Uruguay inicia la ronda de reflexiones señalando que «una enseñanza evidente después de tantas experiencias de crisis es que no hay proceso de crecimiento y desarrollo sostenible en los marcos del desorden macroeconómico». Para acometer cualquier política, independientemente de su orientación político-ideológica, la única plataforma posible es la de la estabilidad macroeconómica, las reglas de juego claras y el orden financiero institucional. La flexibilidad cambiaria ha sido un factor sustancial de estabilidad que ha permitido operar con un colchón de liquidez que facilita ir acomodándose paulatinamente ante los cambios externos.

Sin embargo, destaca que la inversión es un factor sustancial porque no hay proceso de crecimiento y desarrollo que no tenga como plataforma que lo soporte a la inversión privada y pública. La inversión pública, cuando se realiza de forma adecuada, permite potenciar la inversión privada, pero «no cualquier inversión». Hay mucha inversión focalizada en recursos naturales. Esta variable tiene que tener como guía la productividad, ya que por el lado de la «fuerza bruta» el crecimiento está limitado. Por lo tanto el Dr. Bergara indica que hay que dirigir las exoneraciones fiscales a la inversión que genera productividad; premiar si la inversión genera valor agregado, introduce tecnología y cuida el medio ambiente; y promover la forma futura de crecimiento. Paralelamente, el Estado tiene que hacer su labor porque los niveles de infraestructura de un país condicionan la inversión y el crecimiento, al igual que los niveles de capital humano. Hay dos maneras de insertarse en la economía mundial: o con base en salarios bajos o con base en mayor calificación de capital humano, inteligencia y servicios globales con mayor valor agregado. Se deben diseñar reglas para recibir el tipo de inversión que se necesita y no la otra, que viene a extraer los recursos naturales.

A continuación, la Dra. Alicia Bárcena comienza su intervención señalando que América Latina está viviendo un proceso de desnacionalización de la producción. La inversión extranjera directa ayuda cuando hay una estructura nacional que la dirige, «de lo

contrario erosiona». Muchas de las empresas transnacionales no pagan impuestos en los países donde invierten y repatrian cuantiosas ganancias. Por ejemplo, Chile y Perú son financiadores netos de las transnacionales. Las remesas se contabilizan como financiamiento para el desarrollo, aunque los inmigrantes son mal recibidos e, incluso, maltratados en muchos países. Cuando se dice que hay que estabilizar y tener reglas claras se está abordando el tema «desde afuera», dado que la predominancia de la balanza de pagos es la «espada de Damocles» de la región, que no ha sido capaz de superar este hecho. La propia «maldición» de los recursos naturales depende de las políticas.

Seguidamente, señala la actuación de algunas transnacionales que van a diferentes economías y hacen cosas muy distintas en cada una de ellas «para extraer el mismo mineral». No hay un acuerdo o una estrategia regional dirigida al manejo de las transnacionales que vienen a nuestra región. No existe una política industrial nacional y regional explícita y por eso se habla de la industrialización en economías abiertas y sustitución de importaciones clara; pero no con proteccionismo. «Antes las monedas estaban apreciadas y ahora que están depreciadas el comercio mundial está bajo. Siempre estamos mal, tarde», comentó la Dra. Bárcena.

Aludiendo a Cuba, la secretaria destaca que es una experiencia única que no existe forma de compararla con ninguna otra en el mundo. Llamó la atención sobre el carácter planificado de la economía, «que se está abriendo al ritmo que decide; y está protegiendo ciertas metas, por ejemplo el empleo». Sin embargo, en América Latina ocurre lo contrario. En México, por ejemplo, que es un caso exitoso y exporta 1 000 millones de dólares diarios, el salario mínimo en los últimos veinte años en lugar de subir, cayó. Es necesario abrirse con políticas de industrialización, de sustitución de importaciones y cadenas productivas, y «está faltando en AL la estrategia de volver a medir el insumo-producto». Es necesario «no descuidar la estructura productiva», se debe retomar el estructuralismo.

El Dr. Enrique García llama la atención sobre casos exitosos de IED, como China, Corea y Vietnam, que tienen una política clara de inversión extranjera, basada en tecnología e innovación.

Por su parte, el Dr. Ocampo enfatiza en dos aspectos relevantes para la discusión. El primero de ellos es que se debe tener un concepto amplio de estabilidad macro, que no solo incluya la inflación y variables fiscales; sino también la estabilidad del ciclo económico, es decir «estabilidad real». En segundo lugar, sugiere que el problema macroeconómico de América Latina es la dominancia de la balanza de pagos: «las cuentas externas son las que dominan». Señala que no se implementaron políticas anticíclicas porque durante el auge económico se apreciaron las monedas y con ello vino un auge de importaciones que generó déficit en la cuenta corriente, en medio de un auge de términos de intercambio con pocos precedentes en la historia. Cita el caso de Colombia, donde, por ejemplo, la relación de términos de intercambio en los últimos diez años fue «muy superior a todos los auges cafeteros del siglo XX». No obstante, no se ha aprendido a manejar la sobreapreciación en períodos de entrada de divisas. En su opinión «la flexibilidad cambiaria es beneficiosa», pero no cuando genera sobrevaloraciones muy frecuentes.

Volviendo sobre el tema de la inversión y el ahorro, el Dr. Ocampo afirma que «las políticas públicas no pueden hacer mucho directamente», aunque en inversión pública todavía existe algún espacio, por ejemplo, en el área de infraestructura física. AL tiene, en esta esfera, enormes atrasos. En los países donde se ha hecho un gran esfuerzo en inversiones públicas la remodelación es notable, por ejemplo, Ecuador. La otra área es la de infraestructura de transporte, que es el otro «gran problema de AL», e incluye la infraestructura de la «integración», donde todavía estamos muy atrasados.

En cuanto a la inversión privada, el ponente es escéptico respecto al empleo de los beneficios tributarios como incentivo a la inversión. Considera que estos no han funcionado «nunca», ni en la inversión nacional ni en la extranjera. «Eso no genera mayor inversión, sino que es un regalo a algunos inversionistas». Por tanto, lo que necesita la inversión privada es una política pública concertada con el sector privado para orientar el «desarrollo productivo», no solo el «desarrollo industrial», sino donde sea posible, sobre todo con un contenido tecnológico. Por ejemplo, hay servicios con alto contenido de mano de obra (incluso algunos que puede exportar Cuba en gran escala y que ya está exportando), como los servicios de salud. AL tiene una gran ventaja en servicios de salud, y hay países como Cuba y Colombia con grandes potencialidades. Hay otros servicios como los artísticos, los culturales, los de tecnología de información y comunicaciones.

«Lo que sí se necesita es una clara estrategia de desarrollo productivo». Según el Dr. Ocampo, este hecho no se ha dado en ningún país porque se ha pensado más en atraer la inversión. Está de acuerdo en que la inversión extranjera es mejor cuando hay una estrategia para atraerla y citó como ejemplo el caso de Singapur. Enfatiza que este país tiene una política sobre qué tipo de inversión atraer y para qué atraerla. «Es un caso muy diferente a todos los países asiáticos», porque «tiene todo su desarrollo basado en la inversión extranjera».

El Dr. Augusto de la Torre se pregunta por qué la región crece tan poco aun cuando los factores externos están en «neutro», cuando no «soplan» ni en contra ni a favor a través de grandes ciclos. «En AL, parece que los grandes períodos de crecimiento son ajenos y ocurren cuando el mundo está en ciclos globales de crecimiento». Refiere que lo mismo sucedió después de la II Guerra Mundial cuando se reconstruyó Europa y Japón y en el reciente ciclo cuando China «irrumpió en la escena internacional». Pero cuando estos factores externos «no empujan» la «máquina económica» es muy inflexible y no funciona bien. Sin ellos, el crecimiento llega a un 3 % o un 4 % anual.

Según De la Torre, Tailandia puede crecer al 8 % o 9 % sin importar la inflación. Cuando los factores externos están a favor de AL y se comienza a crecer en 4 % o 5 % surge el problema de la inflación y las distorsiones macroeconómicas. Hay un tema de fondo referido a cómo estas economías funcionan. AL está enfrentando un problema de crecimiento y sobre eso no se conoce lo suficiente. Lo que los latinoamericanos saben muy bien es de inestabilidad macroeconómica, hiperinflación, crisis financieras, acerca de cómo arreglar la banca central, *inflation targeting*. En eso son expertos. Y saben cómo lidiar con los problemas serios de inequidad social. Se ha utilizado la capacidad intelectual para enfrentar los problemas de inestabilidad macroeconómica y los problemas de inequidad social. Pero el *record* en crecimiento económico es pésimo.

En el año 1900, apunta De la Torre, AL tenía un ingreso por persona equivalente al 30 % del ingreso por persona en EE. UU. y ese valor no se ha movido desde entonces. AL es una región que siempre ha sido de mediano ingreso. En contraste, los «tigres asiáticos» en el año 1950 tenían un ingreso por persona equivalente al 10 % respecto al de EE. UU. Era una región pobre, mucho más que AL. Hoy el ingreso por persona de estos países es equivalente al 80 %-85 % en relación con EE. UU. Lo que los latinoamericanos deben entender es por qué no se ha logrado converger con el estándar de vida de los países industrializados durante cien años. El especialista del Banco Mundial señala que para esta pregunta los economistas profesionales no tienen buenas respuestas o dan respuestas bastante desanimadoras. Por ejemplo, unos dicen que tiene que ver con la geografía; otros, con el período de la colonia, etcétera.

Se han mencionado aquí elementos que son parte de esa historia: buen capital humano, infraestructura física, inversión de calidad a través de la cual se aprende y se adquiere nueva tecnología y una manera de integrarse al comercio internacional. Pero en realidad no se sabe cómo armar el «paquete mágico» de estos períodos de grandes convergencias. Hay solo dos países en la región que han mostrado importante convergencia en los últimos cincuenta años; son países que han subido en su porcentaje respecto al PIB de EE. UU. en más de veinte puntos: Chile y Panamá.

De la Torre coincide con Ocampo en que AL ha estado dominada por las cuentas externas, con una debilidad pronunciada en la manera de relacionarse con el resto del mundo. Cuando se analiza la estructura macroeconómica de AL, y qué peso relativo tiene la demanda interna en la actividad económica vs. qué peso relativo tiene la demanda externa en la actividad económica, se observa un gran contraste entre estas economías y las asiáticas. En estas últimas, la demanda externa juega un papel más importante que la demanda interna. Las asiáticas son economías que se organizan para mejorar su capacidad productiva y venderle productos al mundo. Son «máquinas» de exportaciones, lo que en algún momento se llamó modelos liderados por exportaciones.

En AL no se ha logrado hacer eso, la demanda interna domina; incluso cuando existen condiciones externas muy favorables, de algún modo se convierten en consumo y en dinámicas internas.

La gran diferencia es el ahorro porque los países que exportan mucho tienden a tener superávits en cuenta corriente y, por tanto, no están dominados por las cuentas externas. Pero normalmente cuando se tienen superávits en cuenta corriente, el correlato macroeconómico es un ahorro alto, según apuntó, para concluir, el Dr. De la Torre.

El moderador insiste en que este es el problema central y pone el ejemplo de un país como Corea, que en 1965 tenía un ingreso per cápita de 450 dólares y dependía exclusivamente de donaciones y ayuda externa; sin embargo, hoy el ingreso per cápita es de 30 000 dólares y se menciona que lo logró con base en los factores mencionados: inversión, exportación, tecnología, innovación, criterios de planes de largo plazo, selección adecuada de inversión extranjera y énfasis en infraestructura y educación.

La conclusión del debate fue una reflexión sobre las lecciones aprendidas. Señala que AL está en un momento de inflexión, donde es fundamental contar con agendas de largo plazo

que sean de carácter integral. Resalta que el equilibrio macroeconómico es muy importante, al igual que la sostenibilidad ambiental; pero la visión de CAF es la de un modelo integral donde hay círculos que incluyen, además de la estabilidad macroeconómica y la sostenibilidad ambiental, la eficiencia microeconómica y la inclusión social.

De la misma manera, exhorta a no diseñar modelos que estén de cara a la transformación productiva y a la inclusión social, pero que no respeten la estabilidad macroeconómica.

Una pregunta en la que no hubo tiempo de profundizar en el debate es si en este momento de bajas tasas de crecimiento es sostenible mantener los resultados de las políticas sociales anteriores cuando los recursos fiscales no son suficientes. Ese dilema lleva a la obligación académica, política y regional de trabajar en una visión estratégica.

A manera de conclusión, se añaden a continuación algunos comentarios síntesis del enriquecedor debate anterior y que se expusieron a los propios panelistas.

La coyuntura latinoamericana parece traernos de vuelta a una contradicción que hemos enfrentado históricamente: la región necesita romper con los problemas estructurales acumulados, pero enfrenta importantes restricciones que obligan a diseñar políticas que permitan superar el subdesarrollo.

En los últimos años AL ha aprovechado una coyuntura externa favorable y, como resultado, se han suavizado muchas de las fuertes tensiones macroeconómicas que históricamente impidieron avanzar en términos de desarrollo.

De esta manera, se registraron mejoras en casi todos los indicadores de desempeño macroeconómico en la región en términos de crecimiento, empleo, endeudamiento, inversión, reservas internacionales, entre otros; y, ciertamente, en algunas economías hubo una combinación virtuosa con políticas sociales que muy gradualmente han intentado revertir la frágil situación de la región y disminuir la pobreza.

En este período todos los países sudamericanos han tenido un crecimiento enorme de la disponibilidad de divisas.

Sin embargo, cuando se analizan aquellos determinantes estructurales del crecimiento, que han sido reconocidos por teorías tradicionales y heterodoxas, se encuentra que persisten, y en algunos casos se agudizan, contradicciones de larga data aún no resueltas.

La productividad laboral, por ejemplo, no experimentó cambios significativos desde 1995; inclusive en países como Brasil, la productividad ha estado en los mismos niveles por veinte años y persiste la concentración de empleo en sectores en los que el crecimiento de la productividad es bajo (o nulo). El aporte del trabajo ha sido positivo, pero basado en el aumento del número de horas trabajadas, pues el aporte de la calificación es débil.

Se ha ampliado la brecha con respecto a países que representan una frontera tecnológica, con algunas excepciones. Y prevalece en casi toda la región el crecimiento de las productividades negativas totales de factores.

A pesar del incremento significativo en los niveles de inversión en muchas economías, la dotación de capital por trabajador presenta cambios discretos en la región y aún representa el 30 % de la observada en países desarrollados, nuevamente con excepciones, como pueden ser los casos de Chile y Colombia.

El papel de la innovación sigue siendo débil y los programas de fomento son relativamente recientes.

Nos preguntamos si una primera posible explicación a esta contradicción es que en esta década en que la región dio grandes pasos para reconocer el rol del estado en lo social, aún no es generalizado el reconocimiento del papel de las políticas públicas (de convergencia productiva), como señaló la Dra. Bárcena, para influir en los factores de los que depende esencialmente el cambio estructural, a pesar de ser reconocida su importancia en una vasta literatura académica y en el discurso de organismos regionales.

Es probable que una segunda causa esté asociada a problemas de economía política, es decir, que a pesar de la voluntad política mostrada y el reconocimiento de estos problemas por muchos gobiernos de la región, no se haya generado el consenso necesario que les permita incidir de forma directa sobre esta situación.

O, por último, se podrá encontrar la explicación en diseños de políticas insuficientes en algunas economías o instituciones débiles que la región no ha podido consolidar.

Yaima Doimeadiós Reyes. Facultad de Economía, Universidad de La Habana, Cuba. Correo electrónico: yaima@fec.uh.cu